



Estudio Para Grupos de Crecimiento *Brisas*

ESTUDIO 1353

PARA GANAR A CRISTO

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo,” Filipenses 3:8

¿Sabemos si hemos ganado el corazón del Señor? Si tenemos hambre de Él, tendremos el deseo de ganarnos Su corazón. El apóstol Pablo afirma que ese era el propósito al renunciar a su vida anterior.

Era un hombre cautivado completamente por el Señor. ¿Por qué sentía la necesidad de “ganar” a Cristo? Porque se le había revelado con claridad a su vida. Se sentía impulsado a ganarse Su corazón. Todo su ser, su ministerio, su vida, su razón misma de vivir estaba centrado exclusivamente en agradar a su Maestro y Señor. Todo lo demás era basura, incluso las cosas “buenas”. Una de las razones por las que nunca se casó fue para tener más tiempo para Dios (1 Corintios 7:32). Invitaba a otros a que hicieran y vivieran de la siguiente manera: *“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, ...” Colosenses 1:10.*

Podemos preguntarnos si es bíblica esa idea de ganarnos el corazón de Jesús. ¿No somos ya objeto del amor de Dios? En realidad, Su amor benévolo se extiende a la humanidad entera. Pero hay otra clase de amor que pocos cristianos llegamos a experimentar alguna vez. Se trata de una relación de amor afectuoso con Cristo, como la que se da entre esposo y esposa.

Ese amor se expresa en el Cantar de los Cantares. En este libro, Salomón describe cómo Cristo el Señor habla con respecto a Su iglesia.

“Prendiste mi corazón, ...esposa mía; Has apresado mi corazón con uno de tus ojos, Con una gargantilla de tu cuello. ¡Cuan hermosos son tus amores, ... esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, ...!” Cantar de los Cantares 4:9-10.

Más adelante dice: *“Aparta tus ojos de delante de mí, Porque ellos me vencieron...” (6:5).* La esposa responde: *“Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento.” (7:10)*

La esposa de Cristo vive en santidad

La esposa de Cristo estará formada por un pueblo santo que anhelamos complacerlo, y que vivimos obedientes, apartados de cualquier cosa que pudiera “robarnos” Su corazón.

Cuando nosotros como creyentes buscamos cada día agradarle con todo lo que hacemos, Él se agrada, tocamos Su corazón.

También el amor simbólico entre el esposo y la esposa se expresa en otro libro de la Biblia: Rut. Nos da el relato de una joven convertida que se ganó el corazón de su señor terrenal. Este mensaje nos figura la manera de cómo podemos ganar el corazón de nuestro Señor del mismo modo como Rut se ganó a su amo Booz. Necesitamos mirar de cerca estos pasajes, porque nos enseñan muchísimo acerca de cómo hemos de alimentarnos para tratar de ganar Su corazón.

La historia de Rut comienza con estas palabras: *“...hubo hambre en la tierra...” Rut 1:1.* Esa hambre representa el mismo tipo de hambre que experimentamos en nuestros días: La falta de la presencia de Dios, un enorme deseo por Su pan. A causa de la hambruna, el israelita Elimelec se llevó a su esposa Noemí y a sus dos hijos, y huyeron del país de Judá hacia Moab. Más tarde Elimelec murió allí, y los dos hijos de Noemí tomaron esposas paganas, Orfa y Rut. Todos se quedaron en Moab por diez años más.

Pero Moab era un sitio de idolatría. Representaba la congregación de los impíos, el asiento de los escarnecedores. En efecto, el nombre de Moab significa fornicación. Moab mismo, de quien la región había tomado nombre, había nacido de una relación incestuosa entre Lot y una de sus

hijas. Fue ese pueblo quien sedujo a los israelitas en Sitim, en el desierto, y después de eso una plaga los atacó y murieron veinticuatro mil. También fue ahí donde Noemí perdió a sus hijos: *¡Moab es un lugar donde los jóvenes mueren!*

Dios prohibió a los israelitas casarse con mujeres moabitas, “...*porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses...*” *1 Reyes 11:2*. En el ámbito espiritual cuando hay hambre de la palabra del Señor y no buscamos saciarnos de Él, nos volvemos hacia el mundo, cediendo a la seducción de la idolatría y mezclándonos con la gente que le no ama.

Dios sacia al hambriento

Al estar en busca del Dios vivo y verdadero nuestra hambre es saciada cuando nos encontramos con Él, porque envía pan del cielo. Pero si no lo buscamos seguramente tendremos hambre de Él, *¡salgámonos de Moab y regresemos a Dios para que sacie nuestra hambre!* Esto fue lo que planearon hacer las nueras de Noemí. El nombre de Noemí significa “gracia”. Seguir a su suegra era una forma de seguir la gracia del Señor. Esto representaba un alejamiento de la vida del mundo y un acercamiento al vivir por la gracia de Dios. Fueron atraídas por Su Espíritu, por las noticias de Su visitación. Hoy en día cada hijo del Señor debemos mantenernos en casa, donde Su presencia habita, en donde está la plenitud de Cristo. Lejos del mundo y de la mediocridad espiritual.

Muchos no llegan

Lo triste es que muchos que decidimos volver a Dios nos detenemos en la frontera. No nos desprendemos por completo, no pagamos el precio. Esto nos sucede a muchas personas; comenzamos con un gran fervor, y aseguramos que tenemos hambre. Pero luego nos quedamos trabados en la frontera entre Moab y Judá, y volvemos atrás a nuestros antiguos pasos. De manera parecida vemos en la Biblia cuando Orfa y Rut llegaron a la frontera, se encontraron confrontadas a tomar una decisión ¿iban a seguir a Noemí... la gracia de Dios...hacia la plenitud del Señor? Sus nombres nos dan una clave para la respuesta: Orfa significa: “*Terquedad*”. Rut significa: “*Amiga, compañera*”.

En estos pasajes Noemí presenta lo que es el Evangelio de la gracia de Dios: El sufrimiento, la negación de nosotros mismos, la cruz. Tanto Orfa como Rut se mantuvieron firmes... aparentemente: “...*ellas alzaron su voz y lloraron, y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.*” *Rut 1:9, 10*. Podemos ver por el nombre de Orfa que, a pesar de su torrente de lágrimas y sus firmes palabras de esforzarse por continuar, ella iba a desertar y regresar a su idolatría. Por fuera estaba quebrantada y tierna, y parecía tener ganas de ser parte del regreso a Dios. Pero su corazón estaba presionado fuertemente por su amor al antiguo círculo de amigos y familiares; no sabía que en su alma aún permanecía ese ídolo. Orfa lloró en la frontera, por que se sentía desgarrada entre dos amores. Con sinceridad quería seguir adelante, y le encantaba la compañía de las otras dos mujeres; pero no había cortado sus lazos con Moab. *Orfa regresó “...a su pueblo y a sus dioses...” Rut 1:15*

Dios quiere una entrega completa de nuestra parte, no quiere que regresemos a nuestras antiguas costumbres, quiere consagración total. ¡Para nosotros los cristianos no hay término medio! Se ha trazado la línea divisoria, y sólo podemos avanzar en una de dos direcciones: Hacia adelante, rumbo a Judá, o hacia atrás, de regreso a Moab. Orfa volvió atrás y, a partir de este punto, nunca más se le menciona en las Escrituras. Se desvaneció en las sombras de la idolatría, y no tuvo nada más que ver con la obra de Dios ni con Su reino eterno. Ahora el gran interés del Señor era por Rut. Aún cuando Noemí le dijo que fuera tras ella, se quedó con Noemí, y alcanzó el propósito de Dios para su vida, tocó Su corazón y ganó a Cristo. *Rut 1:14-15*.

Cuando mostramos en nuestra vida que no nos importa nada, que no volveremos atrás, sino que vamos por todo lo que Dios tiene para nosotros, viviendo en Su voluntad y con un compromiso firme con Él, ganamos Su corazón.